

EL PALACIO EN LA IGLESIA. DIEGO SILOÉ Y LA SINGULAR CABECERA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS DE IZNALLOZ, GRANADA

DOI: 10.17401/lexicon.s.2-ampliatoacosta

Antonio Ampliato, Universidad de Sevilla, alab@us.es

Eduardo Acosta, Universidad de Sevilla, eduacosta@us.es

Abstract

The palace and the church. Diego Siloé and the singular chancel of Nuestra Señora de los Remedios de Iznalloz, Granada

The work of Diego Siloé meant the irruption in Spain of a full Renaissance conception, as it was shown from Manuel Gómez-Moreno to Manfredo Tafuri. His trip to Italy, during the second decade of the sixteenth century, laid the foundations of his solid knowledge of classical language and the new spatial paradigms.

Among the less known works carried out by Siloé in the Kingdom of Granada, the chevet of the church of Iznalloz is a very singular case, as it assumes the compositional elements and articulations typical of a civil architecture of a noble character, where the Italian experience of Siloé could be present. At this chevet, a powerful horizontal prismatic volume crowned by a projecting cornice and arranged by a series of classical windows and cornices, perfectly composed, provide the church with a civil façade. Inside, this large volume houses, in a camouflaged manner, the apse of the temple, flanked by two sacristies and six large rooms arranged on three levels of height and connected by wide spiral staircases with carved handrails. Built in stone around 1550, this architecture with palatial features stands out in its urban context and over the valley, as if recalling from a distance a city that never existed.

This research is part of the R+D project (HAR2016-76371-P): Diego de Riaño, Diego de Siloé and the transition from the Gothic to the Renaissance in Spain and is based on an exhaustive architectural survey, which has not existed until now, as well as on a detailed documentary and material analysis. The objectives include the reconstruction of the original composition of the partially disfigured façade and the recreation of the church and its environment, which has now been greatly transformed.

Keywords

Diego Siloé, Andalusian Renaissance, Church of Nuestra Señora de los Remedios, Iznalloz, Architectural Survey.

Introducción

La otrora Villa de Iznalloz se encuentra al norte de la provincia de Granada, en un paso natural que forma la vega del río Cubillas [fig. 1a] y que conecta las hoyas de Granada y de Guadix. Estas características geográficas propiciaron el asentamiento de numerosos pueblos, entre ellos los romanos, aunque su actual nombre es heredero de su pasado nazarí, Hisn al-Lauz o Castillo de los Almendros, a la sazón convertido en un importante baluarte fronterizo entre el Reino de Granada y las tropas cristianas¹. Tras la victoria de estos últimos en 1486, se produjeron dos grandes transformaciones. La primera tiene que ver con la población: la exención de alcabalas promovida por los Reyes Católicos indujo una rápida colonización cristiana y el abandono de parte de sus moradores autóctonos². La segunda: se define territorialmente la comarca de Iznalloz cuya superficie es la mayor del sector actual de los Montes Orientales, y cuyas tierras y cortijos «que son grandes y muchos»³ serían entregados a una oligarquía militar⁴.

Tras las capitulaciones se hace perentorio dotar de una nueva estructura religiosa a Granada y, en un primer momento, se hará mediante la fundación de parroquias y la consagración de las mezquitas⁵. Este será el caso de Iznalloz, donde se comenzaría por transformar la mezquita en templo para la población recién llegada⁶, y así parece constar en una serie de reformas que se llevan a cabo durante la primera mitad de siglo en la obra de la “nueva iglesia”⁷. No será hasta 1549 cuando, bajo el auspicio del arzobispo de Granada Pedro Guerrero⁸, se

encargan las trazas de una iglesia *ex novo* al maestro Diego Siloé⁹. El propio Siloé se hallaba empleado ese mismo año en el diseño de la Catedral de Guadix y en el de la iglesia de la vecina Montefrío¹⁰. La actividad en Iznalloz se iniciaría un año después sacando la iglesia de cimientos en todo su perímetro y centrándose las obras en la mitad de la iglesia correspondiente al sector de la capilla mayor y de los dos tramos contiguos¹¹, estrategia similar a la seguida por el maestro burgalés en la Catedral de Granada¹². Una cartela en la capilla mayor con la fecha de 1558 probablemente atestigüe la práctica culminación de esta mitad del edificio. Esta sería la única parte terminada en vida del maestro, fallecido en 1563, momento en el que toma las riendas de la obra su discípulo Juan de Maeda. La construcción se prolongará hasta bien entrado el siglo XVII, momento en el que se abandona definitivamente la obra, quedando en la actualidad inacabada [fig. 2b, 2c].

De haberse terminado, la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios sería un templo de considerables dimensiones y cuidada materialidad. En planta forma un rectángulo de 27x40 metros con tres amplias naves de cuatro tramos. En ambos laterales unas embocaduras de medio punto preceden unas estrechas capillas con cañones *a lo romano* [fig. 3]. En la mitad completada seis bóvedas baídas se elevan a una misma altura, 18 metros. Sus nervaduras dibujan círculos en las naves laterales y cuadri-folios en la central, unidas entre sí formando un dibujo continuo. En el frente de la cabecera, una gran serliana da paso a una compacta capilla mayor ochavada y elevada por un graderío [fig. 4b, 6b]. Sobre este frente se dispone un hueco para alojar

un retablo y el prominente escudo de Pedro Guerrero y, tras éstos, se emplazan dos sacristías. Sobre ellas y de forma simétrica se suceden dos dependencias e incluso un desván, que eran para uso de los dos beneficiados y sus dos sacristanes aunque hubieron de residir en la población¹³. Constructivamente, toda la iglesia está levantada en sillería de calidad, lo que permitía

tanto su labra como su fino desbastado. En cuanto al resto de materiales, una de las sacristías cuenta aún con un complejo artesonado que en palabras del estudioso Rafael López Guzmán es «obra tan original como no hay otra en nuestra provincia»¹⁴. La solería de la iglesia era «de açulejos cortado de laços costoso», hoy perdida, y sus bóvedas llevaban copetes dorados, entre



Fig. 1. a) Plano de situación de la iglesia y población de Iznalloz. b) Cabecera vista desde el antiguo camino de Granada.



Fig. 2. Iznalloz. Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, Diego Siloé, 1549 en adelante. a) Nave de la epístola hacia la zona de la cabecera. b) Alzado principal, estado actual. c) Fotografía aérea de principios de los años 60 con los restos de la iglesia y el castillo. Paisajes Españoles, S.A.

otros ejemplos que demostraban su riqueza material¹⁵. La iglesia de Iznalloz fue un proyecto ambicioso, tanto en sus dimensiones como en su materialidad, coincidente con una época de auge económico en la archidiócesis granadina¹⁶. Retomaremos este tema más adelante.

Dada la inexistencia de estudios centrados en esta iglesia y de una planimetría rigurosa, con esta comunicación tratamos de aportar un poco de luz a la historia, representación y análisis de esta singular obra de la etapa de madurez de Diego Siloé, en la medida de la brevedad de este texto. Los dibujos presentados muestran una recreación bastante ajustada del proyecto original. Fundamentalmente es el caso de la planta [fig. 3] gracias a que la iglesia se sacó de cimientos en alberca, y a excepción del coro. Para los alzados laterales y la sección longitudinal [fig. 4a y 4b], el abandono de la fachada principal nos obliga a plantear una hipótesis menos directa, por lo que se ha optado por ceñirse a la simetría imperante en la planta y a rematar el volumen inconcluso de los pies tal como se hizo en el siglo XVII el lado simétrico, junto a la torre. Por último, en el alzado de la cabecera [fig. 6a], se han redibujado la primera cornisa y los huecos de las ventanas que se vieron modificados en los años 50. Todos los datos métricos han sido tomados de forma exhaustiva mediante una estación total.

Este trabajo se adscribe a un proyecto I+D de financiación estatal liderado por el arquitecto Antonio Luis Ampliato Briones y el historiador del arte Juan Clemente Rodríguez Estévez¹⁷, y es el primer resultado de una tesis sobre el estudio y análisis de esta iglesia de Iznalloz que elabora en la actualidad el investigador Eduardo Acosta Almeda.

La imagen exterior

Tres cornisas clásicas a modo de cintas recorren la totalidad de los volúmenes exteriores del templo, un gesto poco usual en la arquitectura española del momento¹⁸. La división de las cornisas produce tres sectores que se formalizan de manera distinta en cada nivel y en cada alzado [fig. 2b, 4a, 6a]. Sólo el primero de ellos se mantiene constante en todos los frentes. Este nivel parece funcionar como un basamento, ciego y pesado que sólo se ve alterado por la presencia de las tres portadas barrocas¹⁹. En el contacto entre el suelo y el paramento, el muro se engruesa por el exterior que continua ciego haciendo la transición mediante un chaflán [fig. 6b]. Por encima de éste, aparece un nivel más estrecho, donde se abren las ventanas de las capillas, coro y habitaciones. El último sector es mucho más variado en su configuración volumétrica y formal y no parece repetirse la misma solución entre alzados. De esta manera, este último nivel marca como ninguno otro la diferencia entre los alzados, mientras que, por encima, una gran cubierta aún los volúmenes y eleva aún más la altura del templo.

En el alzado lateral, todos los elementos están articulados entre sí y con la configuración interna del templo. En el primer nivel solo se muestran cuatro ventanas idénticas. Éstas están formalmente resaltadas con unas pilastras y un entablamento [fig. 4a], atributo que desaparece en el interior de las capillas. Así,

vemos que estas ventanas del alzado lateral tienen sus pilastras apoyadas sobre la primera cornisa, mientras que, por arriba, su cornisa y la del templo se superponen. Sobre este primer nivel aparecen los estribos en primer plano marcando los tramos de las naves, mientras que el paramento se retranquea junto con las ventanas altas, más simplificadas, hacia atrás en un segundo lugar. Una cornisa intermedia, sólo presente en este alzado y que muere en los volúmenes laterales, ata estos elementos entre sí. La última cornisa también forma parte de este juego de articulaciones, pues al llegar a los estribos se desdobra en dos, de manera que una parte pasa por delante, subrayando la modulación del interior de la iglesia, mientras que la otra parte continúa por detrás. Como vemos, es todo este alzado el resultado de un ejercicio de proyección de la lógica interior hacia afuera, pues sus elementos se disponen y se articulan sin más condicionantes que la estructura del espacio de las naves.

Este hecho no parece ocurrir en el alzado principal, a pesar del grado de inconclusión de esta parte de la iglesia [fig. 2b]. Si en el alzado lateral los elementos se circunscribían a su sector, aquí aparece un elemento, la portada de 1631²⁰, que rompe esta premisa y abarca dos niveles. Aunque sus rasgos estilísticos difieren de la práctica arquitectónica de Siloé, es muy probable que la idea de labrar una portada que llegase a medir la totalidad de los dos primeros niveles estuviese presente en el proyecto original. Sobre este primer sector, emergen dos ventanas simétricas de forma rectangular, que nada nos dicen sobre el interior. Corresponden al coro, y tanto la moldura que cerca la ventana, como la de su alfeizar, son idénticas a las que encontramos en las ventanas de la cabecera [fig. 2b y fig. 6a], cuya lógica no responde al espacio interno como veremos más adelante. La segunda cornisa del alzado principal también parece romper la horizontalidad de los alzados pues las ventanas la empujan hacia arriba. Lo único construido en el tercer nivel es la escalera que conecta con el coro y la torre, en el lado del evangelio. En el alzado esta escalera pasa desapercibida, salvo por las tres pequeñas ventanas que alumbran la escalera. Sin embargo, la escalera evidencia su posición mediante una linterna octogonal, un elemento tridimensional que ya no pertenece al mundo de la superficie del alzado. En conclusión, sumando estos pequeños detalles podríamos plantear la hipótesis de que el alzado principal no buscaba evidenciar la estructura del interior, sino presentarse como un paño compacto y con unas cualidades específicas. Creemos que su lógica articuladora responde a una imagen concreta del exterior. Nada sabemos de la trama urbana renacentista, aunque, a diferencia de los alzados laterales, el alzado principal de la iglesia abría a un espacio urbano de una cierta entidad, una plaza. Seguramente un lugar neurálgico de la antigua Iznalloz, pues a ella desembocaba su vía de acceso principal, la calle Real, y el antiguo ayuntamiento renacentista, entre otros posibles elementos [fig. 5c]²¹. Desde la concurrida plaza, este alzado habría cobrado una gran relevancia como representación principal de la iglesia, una nueva imagen de ciudad entre las ruinas de su pasado militar [fig. 2c]. Todos los detalles descritos anteriormente parecen otorgarle a este alzado un cierto carácter civil, que como veremos comparte con el alzado de la cabecera.

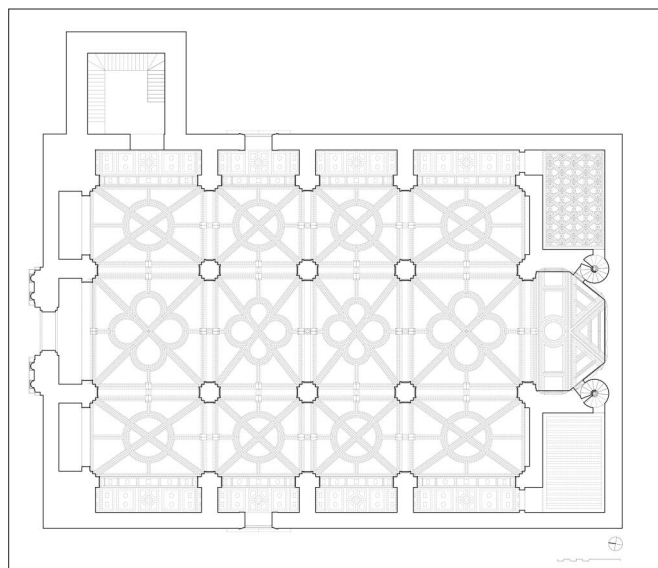
Cabecera y territorio

Fig. 3. Iznalloz. Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, Diego Siloé, 1549 en adelante. Planta de la iglesia.

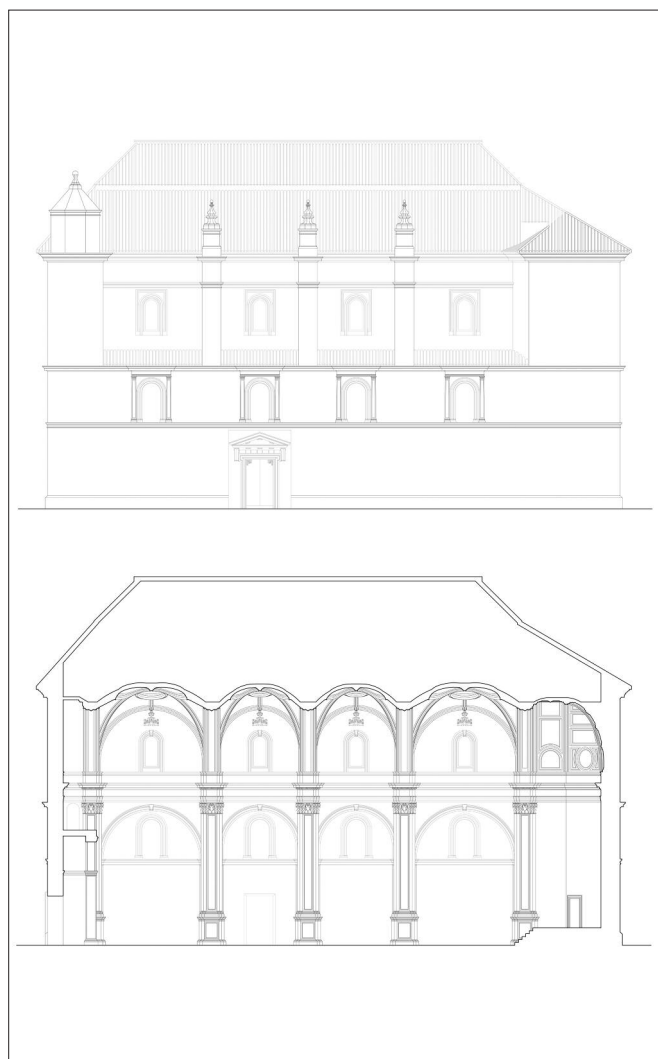


Fig. 4. Iznalloz. Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, Diego Siloé, 1549 en adelante. Alzado y sección longitudinales de la iglesia.

Como hemos comentado, la población de Iznalloz se sitúa en un lugar estratégico, un cerro prácticamente aislado y elevado con una posición dominante en el valle del río Cubillas y de los altiplanos que la rodean [fig. 1a]. Esta elevación presenta escarpes en sus lados sur y oeste, mientras que, al norte, la pendiente es menos pronunciada pero aún de difícil acceso. La zona este es su acceso natural. En lo alto del cerro se forma una meseta, más o menos regular, donde se erige la iglesia, justo en el borde del cortado que se presenta hacia toda la profundidad del valle. Es justo este valle un elemento crucial en la disposición volumétrica de la iglesia, pues el templo está girado respecto a la usual orientación litúrgica este-oeste, de manera que su eje principal coincide con la dirección noreste-suroeste del valle. De esta manera, si uno viene desde el antiguo camino de Granada [fig. 5c], esta posición permite que el alzado de la cabecera se muestre frontal [fig. 5a]. Esta determinada visión desde lo lejos debió de ser importante para Siloé, más aún si tenemos en cuenta que este camino era el Camino Real que comunicaba Cuenca con Granada en el XVI²². Por tanto, fue paso obligado de muchos entre la meseta castellana y la capital, sede desde 1505 de la nueva Chancillería²³. Además, Iznalloz fue una de las siete villas obligadas al sustento de Granada por lo que el trasiego de personas por este camino sería constante.

Esta estrategia del Siloé de concordar la orientación de la iglesia con un elemento preponderante del territorio, como era el Camino Real y el valle, podría tener su precedente en las estructuras militares nazaries. El sistema defensivo árabe, aún presente en época de Siloé, era un entramado de castillos, fortalezas, torreones y atalayas que ejercían, desde una posición privilegiada, un control territorial²⁴. En el sector de los Montes Orientales, el propio Hisn al-Lauz era una pieza clave²⁵. Estas fortalezas sobre lugares elevados se completaban con numerosas atalayas que eslabonaban el territorio tejiendo una red primordialmente visual, como en el caso de Montefrío²⁶. Todas estas fortificaciones tenían en común el hecho de que controlaban los pasos, accesos y caminos, de manera similar a cómo, a otro nivel, podría actuar la cabecera de Iznalloz en lo alto del cerro hacia el valle. De igual forma, este ejercicio de conformación de un volumen en función de ciertos valores territoriales ya había sido empleado por el maestro en la coetánea torre de la Catedral de Guadix, girada respecto al cuerpo de naves de manera que su alzado quedaba también enfrenteado al camino antiguo que llegaba de Granada. También ese mismo año de 1549, Siloé diseña la torre de la iglesia de la Villa de Montefrío, un hito ubicado de manera muy visible en el borde de un cortado, donde dirección y escala pasan a ser componentes intrínsecos de su arquitectura²⁷.

Esta gran pantalla de la cabecera que hoy vemos desde el camino, en su momento debió de producir un efecto aún mayor, pues las edificaciones debieron de ser más bajas, menos numerosas y no se habrían colmatado aún las faldas del cerro [fig. 1b y 5a]. La cabecera se percibe en la distancia como un volumen propio, gracias a una serie de estrategias arquitectónicas que lo individualizan del cuerpo de las naves. En primer lugar, la ar-

quitectura no trasciende el plano del alzado, por lo que éste se muestra como un volumen compacto con una gran superficie continua en su frente [fig. 6a]. En segundo, al llegar al borde la pieza de la cabecera no se retranquea como en el tercer nivel lateral. Al contrario, una transición con un curioso plano oblicuo entre ambos paramentos hace que éste se entienda como un volumen distinto [fig. 4a]. En último lugar, el tejado se parte a cuatro aguas sobre el volumen de la cabecera, lo que subraya la independencia de esta pieza respecto al cuerpo de naves de la iglesia [fig. 4a y 6a]. Para concluir, todas estas decisiones relatadas hasta aquí apuntan a que esta inusual cabecera surge de una preocupación del maestro por su apariencia en el territorio. Es decir, estas estrategias están encaminadas a establecer un vínculo entre la iglesia, el valle y el camino, que como veremos no se tratará de una relación meramente visual, sino también de un recurso profundamente simbólico.

Cabecera y ciudad

Tras la cara que el templo ofrece al valle se emplazan las dependencias de los religiosos, las escaleras que las conectan y el frente de la capilla mayor [fig. 6a, 6c]. Las tres cornisas que recorren el templo dividen este alzado también en tres sectores,

aunque éstos no se corresponden con los espacios interiores. Así, encontramos que todas las ventanas se formalizan de igual manera por sectores, lo que implica agrupar ventanas de espacios distintos bajo un mismo tratamiento. Es el caso del segundo nivel, donde los huecos de las habitaciones de los beneficiados y de la escalera se componen de manera idéntica: una moldura plana hace de marco a la ventana y por encima se remata con su propio entablamento [fig. 6a]. Lo mismo ocurre en el nivel superior, donde las ventanas de la escalera ahora óculos formando grupo con el central que ilumina la capilla mayor [fig. 6c]. En este tercer nivel, el marco de las ventanas de los extremos, correspondientes a las habitaciones de los sacristanes, se alarga hasta evocar la altura de las ventanas de los beneficiados, abajo. Por último, los dos pequeños huecos más altos corresponden a la llegada de las escaleras al desván y su marco, muy simplificado, es el mismo que el de las ventanas de las sacristías en el primer nivel. Por tanto, podemos inferir que en este alzado la posición y el tratamiento de los huecos, así como el uso de las cornisas, subvierten el orden de diseño interior-exterior. Las estrategias compositivas de Siloé desplegadas tanto aquí como en el alzado principal, parecen buscar una relación concreta con los espacios a los que abren estos alzados.

Las referencias concretas para la articulación y formalización

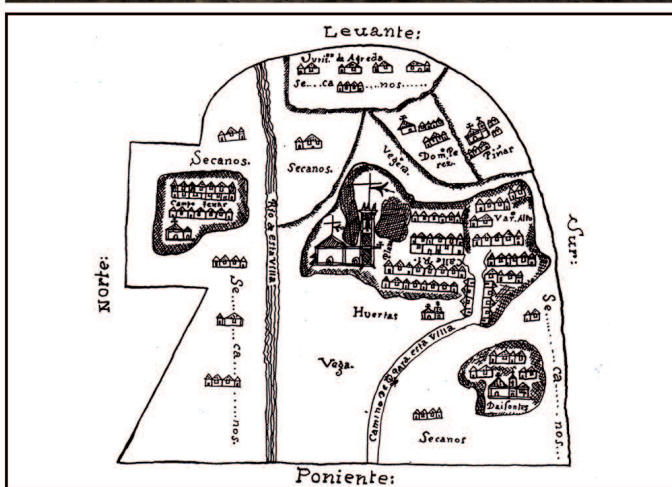
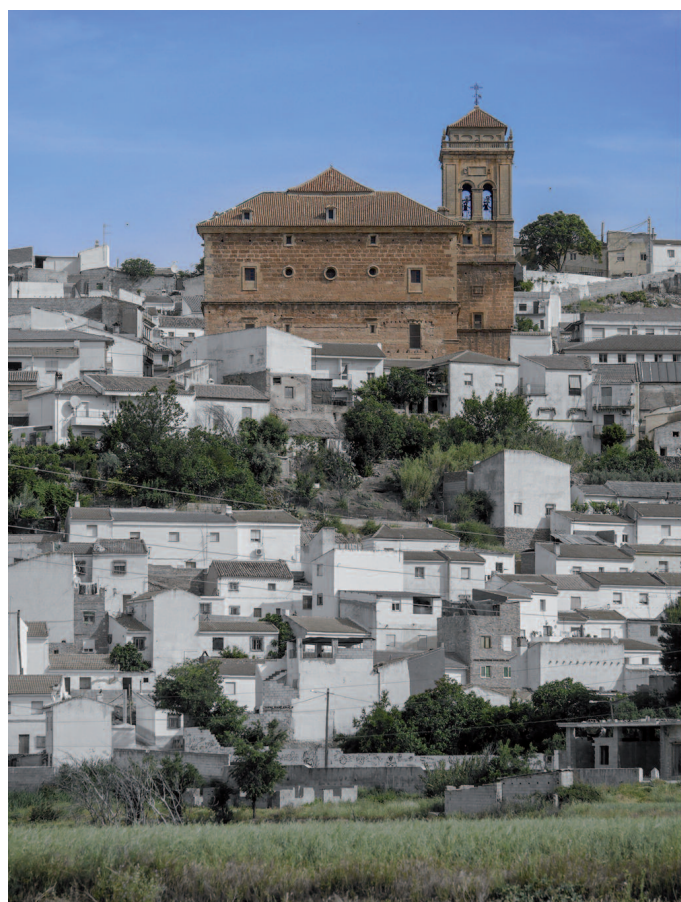


Fig. 5. a) Iznalloz. Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, Diego Siloé, 1549 en adelante (fotografía retocada de los autores). b) Luna sobre el Castillo de La Calahorra (Fotografía de Leonardo Fernández Lázaro y modificada por los autores. CC BY-SA 4.0) c) Plano de la comarca de Iznalloz según el Catastro del marqués de la Ensenada, s. XVIII (En F.J. Gallego Roca, Morfología urbana de las poblaciones del reino de Granada a través del Catastro del marqués de la Ensenada, Granada 1987).

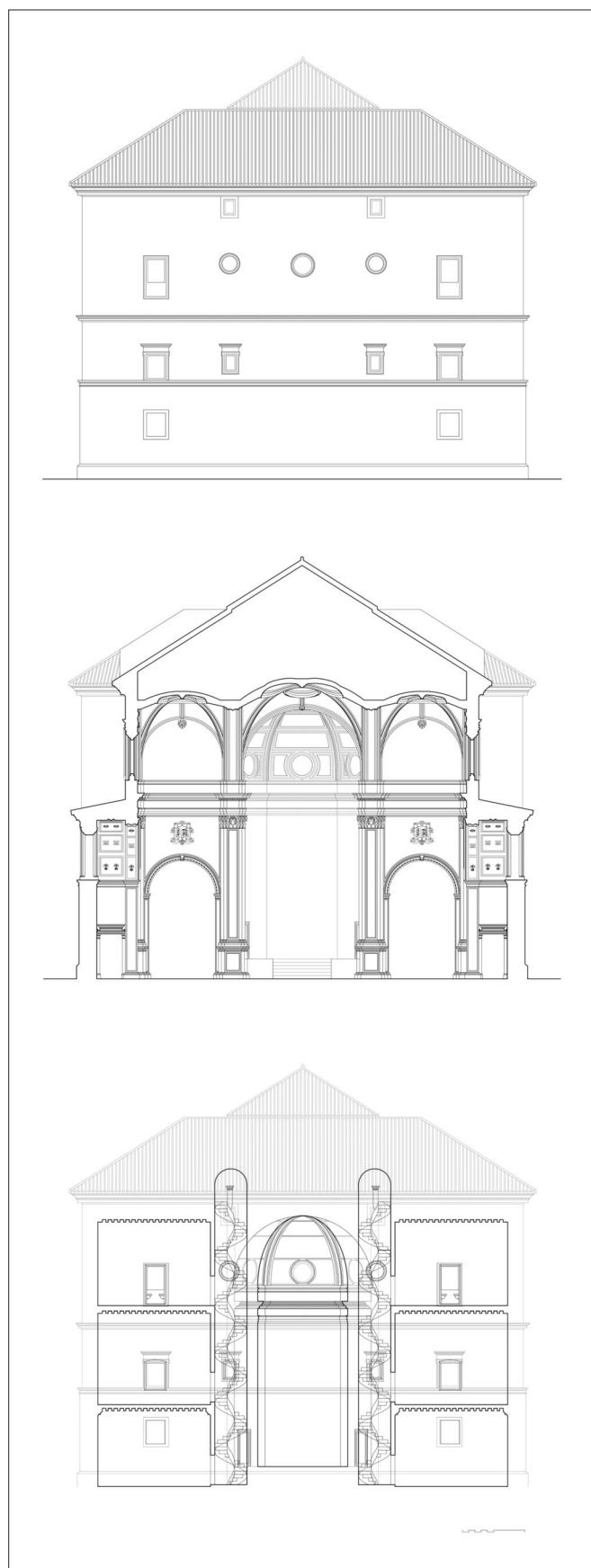


Fig. 6. Iznalloz. Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, Diego Siloé, 1549 en adelante.

de este frente podemos buscarlas en tierras italianas. Sabemos que durante su etapa de formación Siloé trabajaría en Nápoles al menos durante los años 1514-1517, aunque ya se le había perdido la huella desde 1508, momento en el que abandona el taller de su maestro²⁸. Documentalmente aparece trabajando en la capilla Caracciolo di Vico, en la iglesia de San Giovanni a Carbonara, junto al también burgalés Bartolomé Ordóñez. Sin embargo, un aluvión de atribuciones napolitanas, tanto arquitectónicas como escultóricas son aún, a día de hoy, motivo de gran discusión entre los investigadores²⁹. Lo que parece decantarse de estos estudios es que la pareja de españoles desarrolló un trabajo de inusitada calidad en la ciudad, demostrando el control de técnicas artísticas que pudieron haber aprendido previamente en ciudades como Roma o Florencia, quizás como aprendices en algún taller³⁰. Uno de los primeros ejemplos de esta influencia italiana en edificios civiles en nuestra península lo encontramos en la provincia de Granada, en un edificio que guarda algunas similitudes con el proyecto de Diego Siloé. Es el caso del castillo-palacio de La Calahorra, un edificio construido como residencia militar para la familia Mendoza a principios del XVI. Al igual que en Iznalloz, se encuentra sobre los restos de una fortaleza árabe en lo alto de un cerro amesetado desde donde se controlaban las tierras y comunicaciones del marquesado del Zenete. De una de sus fachadas se destaca un volumen formalmente independiente del conjunto, que se orienta hacia la planicie, con cubierta propia y ventanas simétricas tras las que se sitúan las habitaciones principales [fig. 5b]. De esta forma, el palacio se conformaba como un símbolo de poder en el territorio reflejando el programa político de la familia aristocrática a la que representaba.

En este sentido, el volumen de la cabecera de Iznalloz comparte con el de La Calahorra esta idea de proyección de una imagen concreta de poder en el territorio, ahora condicionada por las formas italianizantes³¹. Pero el caso de la iglesia de Iznalloz va un paso más allá, porque si bien será el nuevo poder religioso imperante el que buscará representarse, lo hará teniendo en cuenta el contexto urbano de cierta importancia en el que estaría inmerso. Durante el XVI, la población que se desarrolla en lo alto de la meseta será el centro administrativo y religioso del sector oriental de Granada. El historiador coetáneo Henríquez de Jorquera nos habla de una villa de al rededor de 1300 habitantes a finales de siglo y precisa que en ella vivían «alguna nobleza y gente rica de labranza y crianza»³². Además de los edificios nobiliarios que pudieron haber existido y del ayuntamiento previamente mencionado, la villa contaba con un hospital de fundación real, de los pocos en Granada³³, y con un pósito, hoy parcialmente modificado. En el centro de todo esto encontramos la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios [fig. 2c], cabeza de vicaría y que, por su importancia, gozaba de una serie de prebendas fiscales que la llevaron a manejar sus propias cuentas³⁴.

A la vista de este recorrido, nos queda establecer una última posible relación de este edificio con el mundo clásico. En nuestra opinión, este templo evoca una arquitectura civil de carácter noble donde podría estar haciéndose presente la experiencia italiana de Siloé. En la cabecera, las habitaciones se disponen si-

guiendo la estructura jerárquica en tres niveles tan conocida en los grandes complejos civiles de principios del renacimiento italiano: el primero para las zonas de trabajo, las sacristías; seguidamente la planta principal, habitaciones de los beneficiados y, por encima, el área servil para los sacristanes y almacenaje [fig. 6c]. Remata la secuencia en niveles una amplia cornisa que refuerza la horizontalidad del volumen. Aquí el espacio es uno de gran escala, donde la cabecera se plantea como un punto de referencia en el territorio y, por eso, toma un valor representativo. Desde lo lejos, la iglesia se transforma en un símbolo del nuevo poder religioso, el cristianismo, como ya hicieran las fortalezas con sus mezquitas previamente. Por el contrario, ahora toma como modelo una arquitectura de rasgos palaciegos, significando así el origen y la importancia del estamento religioso y, al mismo tiempo, conformando una imagen de una población de cierta importancia.

Conclusiones

La iglesia de Iznalloz es un experimento ambicioso que va más allá de la erección de un edificio religioso. Su objetivo es representar la autoridad de la Iglesia y de su estamento, vinculando su imagen al mundo moderno procedente de Italia. Para ello, el maestro despliega su capacidad inventiva y genera con total libertad una serie de juegos arquitectónicos de alto nivel donde se entremezclan varias tipologías. Al mismo tiempo, la iglesia y, sobre todo, su cabecera, se muestran reactivas a determinados elementos físicos y abstractos que Siloé entiende de interés en la ciudad y en el territorio, conformando así una primera y adelantada idea de paisaje.

¹ E. FERRE BUENO, *Iznalloz, un municipio de los montes orientales granadinos*, en «Estudios geográficos», 35, 1974, pp. 53-106, concretamente p. 88. También, J.M. GÓMEZ-MORENO CALERA, *Las iglesias de las siete villas*, Granada 1989, pp.17 y ss.

² E. FERRE BUENO, *Iznalloz, un municipio...*, cit., p. 89.

³ A. MARÍN OCETE, Edición facsímil: *Henríquez de Jorquera, Francisco. Anales de Granada: Descripción del reino y ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492) Sucesos de los años 1588 á 1646*, Granada 1934, p. 174.

⁴ AA. VV., *Catálogo de Paisajes de la Provincia de Granada*, en Zoido Naranjo, Florencio y Jiménez Olivencia, Yolanda (dirs.) *Catálogo de Paisajes de Andalucía*, Sevilla 2015, pp. 136-137.

⁵ M. ESPINAR MORENO, J.J. QUESADA GÓMEZ, *Mezquitas convertidas en iglesias en las comarcas de Guadix y Baza (1490-1501). Datos sobre el urbanismo mudéjar*, en VI Simposio Internacional de Mudéjarismo (Teruel, 16-18 de septiembre de 1993), Teruel 1995, pp. 767-785. Y J. SUBERVIOLA MARTÍNEZ, *La erección parroquial granatense de 1501 y el reformismo cisneriano*, en *Cuaderno de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 14-15, 1985, pp. 115-144, concretamente pp. 118-119.

⁶ A. MARÍN OCETE, *El arzobispo Pedro Guerrero y la política conciliar española en el siglo XVI*, Madrid 1970, p. 126.

⁷ J.M. GÓMEZ-MORENO CALERA, *Las iglesias...*, cit., pp. 163 y ss.

⁸ A. MARÍN OCETE, *El arzobispo Pedro Guerrero...*, cit., p. 141.

⁹ Aunque hay quien sostiene que la iglesia estaría dedicada originariamente a San Sebastián, nosotros creemos que éste debió de ser el nombre de la antigua mezquita reconvertida. En 1549, la iglesia de Siloé fue consagrada a la Virgen bajo el nombre de Nuestra Señora de los Ángeles, para más tarde cambiar su nombre al actual Nuestra Señora de los Remedios, patrona de Iznalloz. Sobre el nombre anterior ver A. RODRÍGUEZ VILLEGAS, *El libro de los propios de la villa de Iznalloz. Documentación de los siglos XVII, XVIII y XIX*, Iznalloz 2009, p. 22.

¹⁰ Para la Catedral de Guadix ver M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, *Diego Siloé*, [Granada 1963] 1988, p. 44. Para la iglesia de la Villa de Montefrío consultar A. AMPLIATO, E. ACOSTA, *Las dos almas de Siloé: una aproximación analítica a la iglesia de la Villa en Montefrío*, en «Revista EGA: Expresión Gráfica Arquitectónica», 40, 2020, pp. 80-91.

¹¹ J.M. GÓMEZ-MORENO CALERA, *Las iglesias...*, cit., pp. 137-167.

¹² E.E. ROSENTHAL, *La catedral de Granada: un estudio sobre el Renacimiento*, [Granada 1961] 1990, p. 31.

¹³ La fecha de la dotación y de obligación de residencia de «al menos ocho meses al año» es de 1501, formulada en el Acta de Erección Parroquial de Granada, siendo años más tarde refrendada por el arzobispo Pedro Guerrero. Sobre el acta de erección ver J. SUBERVIOLA MARTÍNEZ, *La erección parroquial...*, cit., p. 123. Para la actuación de Pedro Guerrero consultar A. MARÍN OCETE, *El arzobispo Pedro Guerrero...*, cit., p. 151.

¹⁴ *Guía artística de Granada y su provincia [III]*, R. López Guzmán (coord.), Sevilla 2006, p. 286.

¹⁵ Información que extraemos de la memoria de la visita del arzobispo de Granada, Pedro de Castro, a la iglesia de Iznalloz en 1591. Agradecemos a José Manuel Gómez-Moreno haber compartido con nosotros este valioso documento inédito.

¹⁶ A. MARÍN OCETE, *El arzobispo Pedro Guerrero...*, cit., p. 120.

¹⁷ *Diego de Riaño, Diego de Siloé y la transición del Gótico al Renacimiento en España. Arquitectura y Ciudad: técnica, lenguaje y concepción espacial* (HAR2016-76371-p), con financiación del Gobierno de España.

¹⁸ Una iglesia similar a la de Iznalloz en su configuración interior es la iglesia de la Asunción de Villacarrillo (Jaén) donde participó Juan de Maeda. Sin embargo, en el exterior de esta parroquia, sólo uno de los dos niveles de cornisa rodean por completo la iglesia y en los alzados no llegan a producir una diferenciación por sectores. Sobre la participación de Maeda en la obra ver J.M. GÓMEZ-MORENO CALERA, *Juan de Maeda a la sombra de Siloé: noticias y reflexiones sobre su vida y obra*, en «Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada», 23, 1992, pp. 143-144.

¹⁹ J.M. GÓMEZ-MORENO CALERA, *Las iglesias...*, cit., pp. 156-158.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Además, existió una pila, hoy desaparecida pero todavía presente en algunas fotografías antiguas, y fue plaza de abastos, aunque desconocemos desde cuándo (A. RODRÍGUEZ VILLEGAS, *El libro de los propios...*, cit., p. 158). Desgraciadamente, los edificios que delimitan la plaza actual son todas construcciones levantadas durante el siglo XX (consulta al Catastro de Iznalloz, Dirección General del Catastro, Gobierno de España, 4/5/2020).

²² F. RUIZ SÁNCHEZ, *Caminos Reales a Granada y Almería a su paso por Huelma*, en *VI Congreso virtual sobre Historia de las Vías de Comunicación*, 2018, pp. 427-441.

²³ Esta ruta llevaba siglos en uso pues era originalmente romana y pasaba rodeando el cerro de Iznalloz, donde todavía hoy sigue en uso al norte un puente romano sobre el río. Más en Á. PLAZA SIMÓN, *El Camino Real de Granada a Cuenca ¿un itinerario romano entre la Celtiberia y la Oretania, por La Mancha y el Campo de Montiel? (I)*, en «El Nuevo Miliario: boletín sobre vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica», 8, 2009, pp. 16-29.

²⁴ Antonio Malpica ha dedicado una extensa labor al estudio de las fortalezas árabes y su relación con el territorio. Un excelente resumen puede encontrarse en A. MALPICA CUELLO, *Los castillos de Al-Andalus y la organización del territorio*, Cáceres 2003.

²⁵ AA. VV., *Catálogo de Paisajes de la Provincia de Granada...*, cit., p. 136.

²⁶ R.J. PEDREGOSA MEGÍAS, *Montefrío en época nazarí*, en «Arqueología y Territorio», 8, 2011, pp. 187-205.

²⁷ A. AMPLIATO, E. ACOSTA, *Las dos almas de Siloé...*, cit.

²⁸ J.I. HERNÁNDEZ REDONDO, *Diego Siloe, aprendiz destacado en el taller de Felipe Bigarny*, en «Locus Amoenus», 5, 2000, pp. 106-107.

²⁹ R. NALDI, *Magnificence of Marble: Bartolome Ordenez and Diego de Siloe, sculpture of the renaissance in Naples*, Munich 2018.

³⁰ A. AMPLIATO, E. ACOSTA, *On the Use of Perspective in a drawing attributed to Diego Siloé*, en «Nexus Network Journal (Architecture and Mathematics)», 22, 2020, pp. 577-600.

³¹ F. MARÍAS, *Sobre el Castillo de la Calahorra y el Codex Escorialensis*, en «Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)», 2, 1990, pp. 117-130.

³² Jorquera habla de 275 vecinos en 1587. La aproximación al número de personas es de E. FERRE BUENO, *Iznalloz, un municipio...*, cit., p. 89, donde establece una ratio de entre 4 y 5 personas por cada unidad vecinal. La cita en A. MARÍN OCETE, *Edición facsímil: Henríquez de Jorquera...*, cit., p. 174.

³³ M. GÓMEZ-MORENO CALERA, *Las iglesias...*, cit., pp. 20 y 167.

³⁴ *Ivi*, pp. 20-21.
